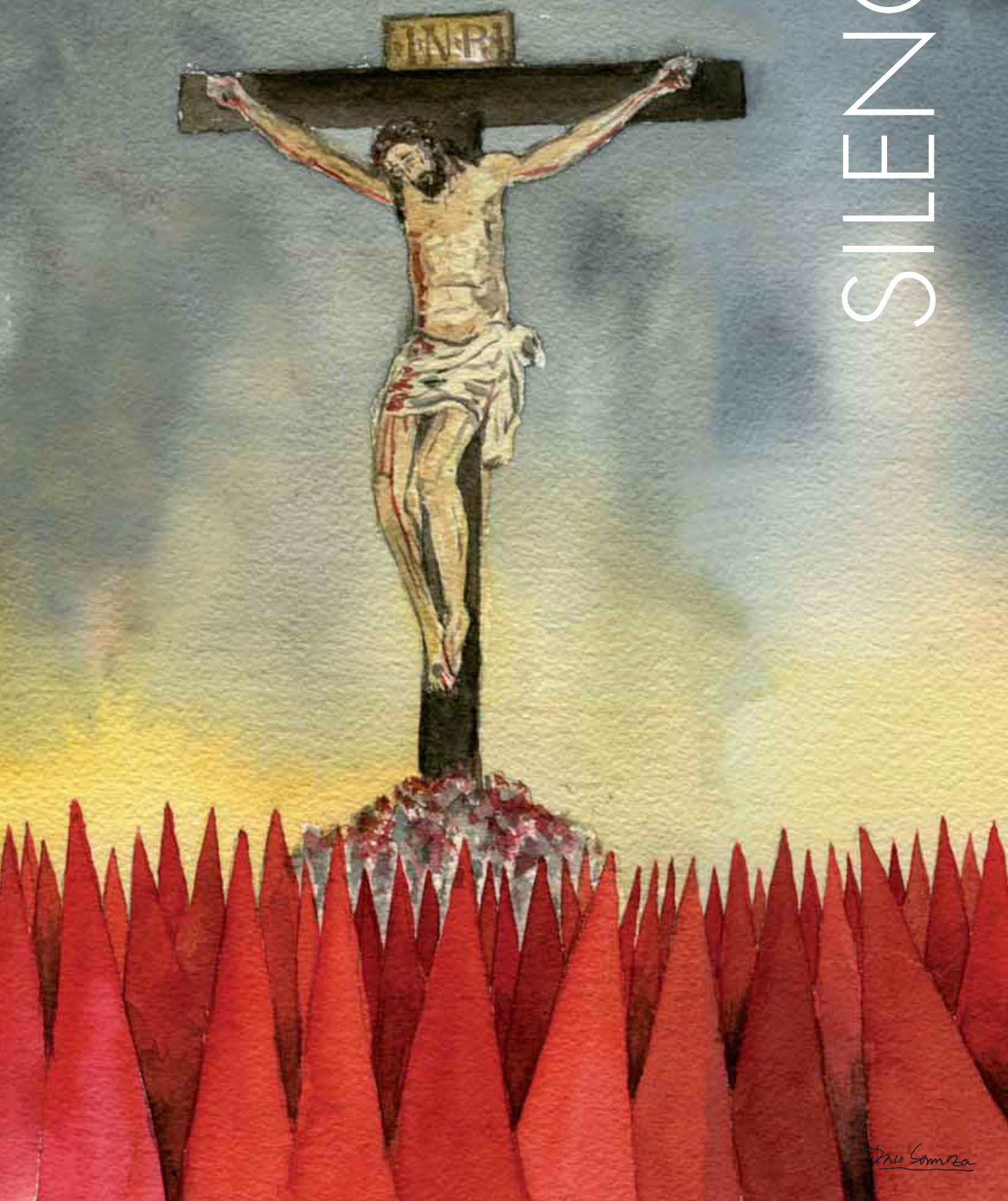


SILENCIO



Pablo Somera

Sumario



Carta del Presidente	2
Ofrenda de Silencio 2015	4
<i>D.ª Rosa Valdeón Santiago. Alcaldesa de Zamora</i>	
El Año de la Misericordia, acogida y perdón.	6
<i>D. José Muñoz Miñambres y Hermano n.º 2132</i>	
Un tiempo nuevo	8
<i>D. Luís Jaramillo Guerreira</i>	
Al Cristo de las Injurias	11
<i>Cristy</i>	
El tallista de la mesa del Santísimo Cristo de las Injurias. D. Luis Butragueño Llansamá... ..	12
<i>D. Juan Emilio Antón Rueda</i>	
En torno a la “insigne” figura de Jesús Hernández Pascual	16
<i>Redacción</i>	
A Cristo Crucificado	19
<i>D. Juan González, Deán de la S.I. Catedral</i>	
Nuestro número uno	20
<i>Redacción</i>	
El Cristo de las Injurias. Plegaria musical dedicada a nuestro Cristo de las Injurias	22
<i>D. Juan Emilio Antón Rueda</i>	
Deja que se entre aquel	27
<i>D. R. Díez del Corral</i>	
“Gotas de Silencio”	28
<i>D. Carlos Ortega Macho</i>	
Al Cristo de las Injurias	28
<i>D. Antonio Mostajo González</i>	
Agradecimientos de la Cofradía	30
Nuestros Pebeteros	32
<i>Redacción</i>	
Una experiencia maravillosa	35
<i>D. José Marcos Díez</i>	
Rúa del Silencio nuestra sede. Proceso de reforma y adecuación	36
<i>D. Francisco Galán Bisquert</i>	
A la memoria de Alfonso Bartolomé	39
Fotos para el recuerdo	42
Al Cristo de las Injurias	44
<i>Familia Prieto</i>	
Obra Social 2015	44
Donaciones	44
Hermanos fallecidos en el año 2015	46
Actos de la Cofradía del Silencio. 2016	47
Agradecimientos	48

Carta del Presidente



Estimados Hermanos:

En el bisieto que comenzamos, sin duda, estamos de estreno y de enhorabuena. ¿Quién les iba a decir a nuestros fundadores que noventa años después de que iniciase su andadura una humilde Cofradía, con escasos cien hermanos, lucirían cuatro relucientes placas que anuncian la Rúa del Silencio?. En el acontecimiento se han concitado el empeño de un par de nuestros directivos más activos, la sensibilidad y receptividad de la anterior regidora municipal y su equipo y la colaboración del que fuera edil y será siempre docto conocedor de nuestra historia, Miguel Angel Mateos, a cuyos públicos comentarios, sobre la creciente desvinculación entre el nomenclátor de nuestras calles y el acervo cultural y tradicional de la Ciudad, debemos tanto una parte de la idea originaria como de su consecución.

Y en la Rúa del Silencio la sede de la Hermandad, lugar en el que se custodian nuestros enseres y se celebran numerosas reuniones a lo largo del año y en la que el inicial esfuerzo de adquisición no permitió más que un modesto adecentamiento. Como sabéis, satisfecha la hipoteca y previo acuerdo unánime de la Asamblea General de febrero de 2015, llegado que fuera el pasado verano iniciamos las obras de cuyo desarrollo da cuenta el amplio reportaje fotográfico que encontrareis en estas páginas, con la que pretendíamos, por un lado, paliar los problemas de humedad que tenía el

local y, por otro, efectuar una redistribución de espacios que permitiese un uso más racional de la sede, situando la zona de uso frecuente a la entrada y separándola adecuadamente del lugar dedicado a almacén de enseres de todo tipo.

En las fotografías se aprecia, pero espero que comprobéis in situ que, sin falsa modestia, no se puede hacer más con los escasos cien metros cuadrados que tenemos, en los que se ha configurado una espaciosa sala de reuniones decorada con nuestra modesta colección artística, ampliable al doble de su capacidad con la simple apertura de una puerta corredera de cristal que da al recibidor en el que hemos colocado la galería de presidentes, el maniquí vestido para desfilas, nuestro estandarte y varias reproducciones fotográficas de distintos momentos de nuestra procesión.

Convenientemente separado de todo lo anterior mediante una gran persiana eléctrica se encuentra el espacio más grande del local, en el que se custodian, libres de humedades y adecuadamente protegidos con un sistema de alarma, la mesa del Cristo, los dos pebeteros y todos los enseres (ropas, capas, banderas, estandartes, tambores, etc.), convenientemente colocados en armarios empotrados y estanterías de nueva factura, que dotan al espacio del orden y decoro propios de nuestra actividad.

No debo terminar este apartado sin agradecer la desinteresada colaboración de la Arquitecto D^a. Ana Casaseca Martín, el trabajo de construcción de nuestro Hermano Agustín Arias Amores, la de nuestros también hermanos de la Cofradía de Jesus Nazareno y la de la Banda de Cornetas y Tambores Ciudad de Zamora, por cedernos su panera y local, respectivamente, para almacenar gran parte de nuestras cosas durante la realización de una obra que, tal y como acordó nuestra General de hace un año, se ha llevado a cabo con recursos propios y sin menoscabo de la obra social con la que seguimos comprometidos.

Dicho todo lo anterior, me referiré a otra de las importantes novedades con las que contaremos este año. Como todos sabréis, cumpliendo con los estatutos de nuestra Cofradía y llegado el mes de noviembre del



año pasado, remití al Sr. Alcalde de Zamora la carta de invitación para que llevase a cabo la plegaria con la que da comiendo el acto del Juramento y a ostentar la presidencia civil del desfile, tras el Santísimo Cristo de las Injurias, por las Calles de Zamora.

Además de presentarla en el registro oficial de documentación del Ayuntamiento, la invitación fue entregada en mano y en el seno de una cordial entrevista en la que, dentro del más absoluto respeto muto, tanto institucional como personal, el Sr. Alcalde me expuso los motivos que le llevaban a declinar aquello que le ofrecíamos, a la vista de lo cual tuve la ocasión de explicarle cual sería el cauce del asunto tras su no aceptación.

Cumpliendo una vez más con nuestros Estatutos y después de informar de lo acontecido personalmente al Sr. Obispo, la Junta Directiva inició los trámites para encomendar la realización de la ofrenda partiendo del presupuesto básico de que el elegido debería ser ajeno a la política activa, como he explicado ya públicamente, para evitar dar una connotación política al acto, que fuera zamorano, que tuviera firmes convicciones reli-

giosas y, en este primer año y a ser posible, que fuese hermano de la Cofradía.

Después del lógico tratamiento en sesión de la Junta, tengo que reconocer que el nombre de Luís Jaramillo Guerreira fluyó casi sólo porque a sus muchos méritos personales y profesionales se une el cumplimiento de todos los condicionantes que nos autoimpusimos, concitándose -además- en el elegido que es hermano del Silencio desde hace más de cuarenta años, que ya ha sido mayordomo y que, según me dijo al aceptar la designación -con una mezcla de sorpresa y emoción- hará la plegaria vestido con el hábito de nuestra Cofradía.

Con la seguridad de que tendremos ocasión de disfrutar de una maravillosa oración ante nuestro Cristo y en la confianza de que la nueva senda que este año iniciamos convertirá en virtud la necesidad, finalizo estas líneas deseando, como siempre, un año pleno de toda clase de venturas para vosotros y vuestras familias y con el ruego de que el Santísimo Cristo de las Injurias nos ilumine y nos guíe.

Ofrenda del Silencio 2015

Silencio. Cada Miércoles Santo en Zamora es tarde de silencio. Del silencio que hunde sus raíces en la memoria del tiempo, que brota de los sentimientos y el respeto.

También es tarde de encuentros. Del encuentro de tu Pueblo, de todos los que somos, fuimos y seremos. Del reencuentro con los zamoranos que vienen de lejos y con los que ya sólo viven en ti y en nuestro recuerdo.

Es tiempo de hermandad. De compromiso. De perseguir sueños que nos lleven lejos. Lejos de la injusticia, de la desigualdad y del sufrimiento. Lejos de la violencia, de la intolerancia y del miedo.

Cristo de las Injurias

No por ser Miércoles Santo, sentimos hoy más tu tormento, porque el Cristo de los zamoranos muere todos los días junto a los que sufren y padecen.

Sufre y muere junto a los perseguidos, junto a los sin techo, junto a los refugiados, junto a los niños abandonados y enfermos. Sufre y muere con las mujeres maltratadas, con los inmigrantes a quienes negamos incluso su derecho a serlo, con los mayores que se sienten solos y con los jóvenes que ven con preocupación su horizonte. Sufre y muere también por aquellos que ignoramos, a los que no oímos ni vemos.

Pero el Cristo de los zamoranos también resucita y trae vida y esperanza

Por eso, hoy venimos a ti.

Para caminar a tu lado de rojo y blanco, para verte,

para darte nuestras manos limpias, sin oropeles. Para expresarme, por última vez, con estas humildes palabras en las que ya se anuncia el silencio. Palabras de compromiso que quieren abrazar todos los sueños. Ser la voz y la quimera de todos los hombres y mujeres de esta tierra.

Unidos, sellando alianzas, apartando angustias y flaquezas, aprendiendo de los versos del poeta:
“no es lo que importa llegar solo ni pronto, sino llegar con todos y a tiempo”
Llegar con la fuerza de un pueblo noble y austero. Generoso... que lucha y ante tu imagen, crece.

Pueblo de iguales, de hombres y mujeres que también quieren acompañarte. Pueblo de acogida y de emigrantes, de trabajo y de coraje.

Cristo de las Injurias.

Hoy te pedimos que nos ayudes a superar este tiempo... de riesgos, fanatismos y amenazas, de muertes sin sentido, de vidas y familias destrozadas. Te pedimos que alivies el dolor de los padres, el dolor de tantas madres que como la tuya, han visto morir a sus hijos... porque nuestra mente no puede comprenderlo.

Te pedimos que alejes el odio y la crueldad de quienes ejercen la violencia en nombre de otras religiones y creencias.... Tú les perdonas... “porque no saben lo que hacen”
Te pedimos que nos ayudes a vencer las dificultades y el desconcierto, porque son semilla fértil para el odio y la confrontación social.

Venimos con firmeza y determinación a proclamar el fin del enfrentamiento permanente. Porque nos paraliza. Nos atemoriza. Nos debilita en la sospecha y la desconfianza.

Hoy la Humanidad reclama un nuevo tiempo
donde no quepan los corazones mezquinos, ni la co-
dicia... Ni los celos humanos que lastren el avance
del resto.

Un tiempo que restituya el valor de los hombres y el
noble sentimiento de orgullo colectivo.
Donde, mientras haya injusticia, el inconformismo de
los jóvenes permanezca,
donde sepamos dar lo que nosotros tenemos y otros
necesitan.

Hemos buscado el camino para recuperar esos valo-
res, también en la vida pública.
Abierta a todos. Respetuosa con todos.
Sin crispación,
Sin sectarismo.
Con lealtad y generosidad,
Con responsabilidad y humanismo.

Y también vengo a corresponder al cariño
A devolver un poco de lo mucho que he recibido y he
aprendido
trabajando por Zamora. Intensamente, como una
forma de vida.
Agradeciendo el trabajo de todos, en especial, el qué
otros hacen por y para los demás,
Agradeciendo la confianza y la generosidad que me
ha permitido ser la voz de la Ciudad, ante ti y ante
los hermanos de la Cofradía del Silencio

Cristo del Silencio

Siguiéndote, encontraremos el camino. Convicciones
firmes, duraderas como el Duero del poeta...
Y cuando la ciudad despliegue su plegaria
sobre esta noche inmensa y serena,
mirándote
los zamoranos sabremos amarte.
Llevarte por estas calles.
Y en las horas de desaliento
sabremos unirnos en un mismo sueño.
Y tirar,
Y empujar hasta que se agoten las fuerzas y todo
quede muy quieto.
En silencio,
cual poderosa semilla que va dejando su esencia
para volver a la vida.



El año de la Misericordia, acogida y perdón. Año Santo



Este año, Cristo de las Injurias, se entiende más y mejor, *quien eres y qué tenemos que ser*. Estas tres palabras lo indican todo. En tu vida pública nadie te pasaba desapercibido y menos aquellos, que pasaban necesidad o sufrimiento. Tu mirada ante

el necesitado no era de indiferencia, siempre mirabas con amor y de lo más íntimo de ti brotaba, lo mejor de tu corazón. La misma palabra lo dice todo, *misericordia es mirada del corazón o con corazón*.

Una mirada así es totalmente *mirada con amor*.

Este año, el primer paso, acorde con el sentimiento de toda la Iglesia es la predilección de todos con amor. Nadie nos tiene que quedar indiferente.

Al verte Jesús salir por las calles con tus brazos extendidos sobre la Cruz veo en la maravillosa figura al Cristo de la acogida. Tu amor se extiende a todos los hombres, de todas las tierras, culturas, religiones y, como nó, de todas las ideologías.

Un día dijiste que dabas un mandamiento nuevo “Que os amarais unos a otros, como os he amado Yo”. Y el amor que nos tenías llegó hasta la muerte en cruz.

Así y de ese modo moriste en el Calvario y así y de ese modo sales por nuestras calles, demostrando, en este año, la misericordia, la *acogida* y el amor.

En la Semana Santa zamorana, en el silencio de la noche y en el pórtico de la Catedral resuena vibrante el juramento de la Cofradía, que acompaña el pueblo de Zamora, para meditar y ver en tu rostro y en tus brazos extendidos la *universalidad* de tu acogida y tu amor.

El rito de la *misericordia* se ha hecho visible en la puerta santa en todas la Catedrales del orbe y el símbolo de la acogida también.

Estas dos ideas se harán palpables en este año para pensar en tantas necesitados, desplazados, emigrantes, que llegan por tierra, aire y mar.



La tercera palabra después de la *misericordia* y acogida es la del perdón. Desde la cátedra de la Cruz, qué bien se entiende la primera palabra pronunciada de “Perdónales Padre Mío, porque no saben lo que hacen”

Sí, Jesús, muchas veces, no sabemos lo que hacemos, las locuras de este mundo nos han vuelto distraídos, ni nos conocemos, ni vemos las necesidades de los demás.

Andamos casi siempre a lo nuestro, que muchas veces no es lo principal. Al otro, lo ninguneamos. Solo el yo, nos importa, y nos encierra.

Jesús en esta noche santa desde la cátedra de la cruz damos a todos y a cada uno la gran lección de ver a todos, los más necesitados, de acoger a las que nadie acoge y de perdonarnos y así saber perdonar como tu perdonas.

José Muñoz Miñambres
CAPELLÁN DE LA COFRADÍA

Reflexiones

Es mi intención, desde el cariño que le profeso a nuestra Cofradía y a todos sus hermanos, avanzar en la vida de hermandad y en los principios de nuestra propia constitución, -recogidos en los Estatutos-, desde nuestra pertenencia a la Iglesia, a través del bautismo; que es de donde manan todas nuestras obligaciones, y que tienen que estar relacionadas con el culto a la imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, con la caridad y con la formación de nuestros hermanos.

El sentido de esta colaboración en nuestra revista anual, es para que os sintáis en casa, y a mí me corresponde, por haberme comprometido a la hora de escribir este texto; deciros que todo, es un momento importante para nuestra Hermandad, a la que he unido mi vida desde hace varios años, de un modo que va más allá de la mera relación procesional.

Sin embargo, no voy hablar ahora de vosotros, sino de nuestra Cofradía, porque es hablar de la Hermandad a la que pertenecéis.

La Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias-Cofradía del Silencio, se siente joven, trabaja con entusiasmo, se compromete y lucha. Necesitamos paciencia, porque como decía Machado que *“las prisas están reñidas con el buen hacer”*.

Así que la Hermandad, también se llama proyectos, se llama voluntad, se llama decisión; con una atención a los detalles del día a día.

No hemos nacido sólo para nosotros. Nuestra vida cobra sentido en función de qué hacemos con ella, a quién se la dedicamos, qué ideal perseguimos, en qué la gastamos. Con todos estos fines partimos y si a estos, le añadimos la opción que nos pone en nuestras manos la Iglesia Católica este año, que recientemente hemos iniciado, la de participar para dedicar parte de nuestra vida diaria a los fines que ha puesto en marcha el Papa Francisco en el documento, *Misericordiae Vultus*, Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, o la carta sobre la indulgencia jubilar, que concreta los beneficios espirituales de este Año Santo, publicada el 1 de septiembre.

Y justificó esta convocatoria del Jubileo; “porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a

ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios”.

“Por eso el Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de saber descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados por el Padre”, para ofrecer a todos los hombres y mujeres, el camino del perdón y de la reconciliación.

El Pontífice recordó que la paz “sigue siendo el deseo de tantos pueblos que sufren la violencia inaudita de la discriminación y de la muerte, sólo por llevar el nombre de cristianos”.

Con la convocatoria de este Jubileo de la Misericordia, que se desarrollará hasta el 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, se pretende acercar el jubileo a los más necesitados.

Como destaca en la Bula, un jubileo “siempre ha sido la ocasión de una gran amnistía, destinada a hacer partícipes a muchas personas que, incluso mereciendo una pena, sin embargo han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse de nuevo en la sociedad dando su contribución honesta”.

Si «el nombre de Dios es Misericordia», como dice el Papa, sus apellidos bien pueden ser los 14 modos que desde hace siglos propone la Iglesia para vivir y practicar el amor de Dios: las obras de misericordia:

Obras corporales:

- 1) Visitar a los enfermos
- 2) Dar de comer al hambriento
- 3) Dar de beber al sediento
- 4) Dar posada al peregrino
- 5) Vestir al desnudo
- 6) Visitar a los presos
- 7) Enterrar a los difuntos

Obras espirituales:

- 1) Enseñar al que no sabe
- 2) Dar buen consejo al que lo necesita
- 3) Corregir al que se equivoca
- 4) Perdonar al que nos ofende
- 5) Consolar al triste
- 6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- 7) Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Estos son testimonios reales de cómo se puede vivir el Año de la Misericordia. «La

misericordia es lo único que puede regenerar la sociedad»

«Ninguna de las obras de misericordia, ni las espirituales ni las corporales, pueden vivirse ni practicarse sin la oración. Aunque la Iglesia la ponga la última de la lista, rogar al Señor por vivos y difuntos es la base de todas las obras buenas que el Espíritu inspira en el mundo».

Porque «cada vez que rezamos, acudimos a la fuente de la misericordia: Cristo. Él intercede por nosotros ante el Padre, nos escucha, nos va cambiando el corazón - para pasar de la indiferencia a la compasión-, y nos une a los hermanos vivos, purgantes o victoriosos en el cielo».

El 14/12/15 la Diócesis de Zamora comenzó de forma oficial el Jubileo Extraordinario de la Misericordia con la apertura de la Puerta Santa de la Catedral de Zamora, de manos de nuestro obispo, D. Gregorio Martínez Sacristán, el mismo, señaló en su homilía la importancia de una celebración vivida “en comunión con la Iglesia Católica entera. Celebramos la misma fe y de la misma manera en el inicio de este año de gracia, el Jubileo de la Misericordia”.

Monseñor Martínez Sacristán afirmó que “quien mira a Dios, mira la misericordia entrañable, llamó a “ir a los hermanos con el corazón cargado de misericordia, sobre todo a los más necesitados, mirando sus rostros”, “los ancianos deben recibir el calor misericordioso de Dios a través de nuestra presencia”.

Por otro lado, el sábado 26 de diciembre el Obispo de Astorga D. Juan Antonio Menéndez, abrió la Puerta de la Misericordia en el Santuario de La Carballeda en Rionegro del Puente (Zamora).

El Papa Francisco fue considerado en 2013 por la revista Time como una de las cien personas más influyentes, incluyéndolo en el grupo de los «líderes» y meses más tarde lo nombró «persona del año» 2013, recientemente ha sido reconocido con el Premio Carlomagno -2016-, que concede la ciudad alemana de Aquisgrán a personalidades que se han distinguido por su papel en favor de los valores europeos. El Papa —se lee en la motivación del fallo— trae un mensaje de esperanza a Europa en un momento de crisis que ha puesto en segundo lugar «todas las conquistas del proceso de integración».

Que el Santísimo Cristo de las Injurias os de su bendición y su protección en todo momento.

Hermano n.º 2132

Un tiempo nuevo



El 20 de marzo de 1945, Miércoles Santo, el entonces alcalde de Zamora, Marcial Cirac de la Iglesia, realizaba la primera ofrenda de la ciudad ante la imagen del Cristo de las Injurias. Lo hacía en el Atrio de la S.I. Catedral, donde se celebraba desde el año 1935 el solemne acto del Juramento del Silencio por los hermanos de la Cofradía. Se da la circunstancia de que en los primeros años en los que se hizo, la ofrenda tenía lugar después de que los hermanos juraran silencio. Cirac de la Iglesia haría también la ofrenda en los años 1946 y 1947. Desde entonces y hasta 2015 inclusive, los diferentes alcaldes de Zamora han protagonizado el que yo considero el acto más solemne de la Semana Santa de Zamora, ofreciendo el silencio de la ciudad al Cristo de las Injurias.

Este año, 2016, el actual Alcalde, Francisco Guarido, ha declinado la invitación que le hizo la Cofradía para realizar el ofrecimiento. Guarido pertenece a IU, for-

mación que impide a sus cargos públicos participar en actos religiosos, como una muestra evidente de su compromiso con el laicismo. El alcalde además ha manifestado que por convicción, no debe participar en este u otros actos de la Semana Santa, sin que ello signifique su respeto y apoyo a la celebración por lo que supone para la ciudad. Con independencia de que unos u otros consideren esta posición equivocada o no, lo cierto es que es su decisión y por lo tanto debe de ser respetada y además es consecuente con sus ideas.

La Cofradía actuó con rapidez para evitar que se generara una polémica estéril que no aportaría nada ni beneficiaría a nadie y decidió que debería ser uno de los hermanos el que el Miércoles Santo hiciera la plegaria de este año. Personalmente creo que la Junta Directiva actuó con celeridad y con acierto, porque asumió, tal y como apuntan los estatutos vigentes, que entre sus funciones está la de elegir a la persona que hará la ofrenda. Tácitamente supone aceptar que la Co-

fradía no puede estar condicionada para uno de sus actos más principales por el momento político que vive el Ayuntamiento de Zamora.

Soy de los que creo que el Juramento del Silencio es un acto religioso y no debe de perder esta condición. La plegaria del Alcalde nació en un momento político y social en el que lo institucional y lo religioso estaban identificados, pero hoy la situación, afortunadamente, va por caminos muy diferentes. Vida política y vida religiosa no tienen por qué darse la espalda, pero desde luego no deben identificarse. Por eso me parece muy positivo que la Cofradía sea la que decida sobre el contenido de este acto y evite en el futuro situaciones como la que hemos vivido este año, que demuestra que de seguir las cosas como siempre, es inevitable que el Juramento se viera de alguna forma condicionado por el debate político y ya hemos tenido muestra de ello en textos escuchados hace algunos años.

Cuando el Presidente de la Cofradía, Rufo Martínez de Paz, me dijo que la Junta Directiva había pensado en mi para que hiciera la ofrenda de este año, le dije que no me parecía la elección más acertada. No es falsa modestia. Creo que entre todos los hermanos de la Cofradía hay muchos que podrían hacer la plegaria, sin embargo debo reconocer que me sentí honrado, agradecido y un privilegiado. Para un hermano de la Cofradía no puede haber mayor reconocimiento. Si cada año siento que el Cristo de las Injurias se erige imponente en la noche del Miércoles Santo cuando sale a la calle para recorrer Zamora, este año será mucho más impresionante verme ante Él y dirigiéndome a Él, tratando de llevar la oración de todos los que asisten al momento. Sé que esa noche voy a hablar con el Dios en el que creo, que padeció y murió por nosotros, pero que victorioso resucitó al tercer día para que la luz venza a la tiniebla. Es de justicia dejar constancia aquí de mi sincero agradecimiento a los directivos que han creído en mi y asegurarles que voy a tratar de realizar el cometido que encargan con la responsabilidad que el acto exige.

El momento del Juramento del Silencio no puede ser más bello. Mis hermanos de la Cofradía llenan la Plaza de la Catedral mientras cae la noche. El contraste del rojo intenso de los caperuces con la luz de los cirios, crea un ambiente cálido que sólo es posible en Zamora y en la noche del Miércoles Santo. El aire lleva por toda

la plaza el olor del incienso y las notas del violonchelo, lanzan los primeros lamentos de una noche de silencio. Y se hace el silencio. No importa que miles de personas, cofrades de la acera, actores también de nuestras procesiones, se agolpen para presenciar el acto, el murmullo será silencio y sólo resuenan brillantes los sonidos de la campana de la Torre de la Catedral, el agudo sonido de los clarines, la cuerda del violonchelo y la palabra del acto. Pero entre todas ellas resuena la de todos los hermanos cuando pronuncian el "Sí, juro", tras la intervención del Obispo de la Diócesis.

Y en medio la plegaria al Cristo de las Injurias, plegaria que estoy seguro que Él inspirará para que sea la palabra de todos los que estamos en el acto, para que sea la palabra que habla desde el corazón, que lleve hasta el cielo la oración común y sincera de un pueblo que reza, que cree, que protagoniza un auténtico auto sacramental rememorando la Pasión y extrayendo de ella el auténtico significado.

Contaba en mi artículo del número del año pasado, que siempre que voy a Zamora me acerco a la Capilla de San Bernardo a rezar al Cristo de las Injurias. Son minutos de oración y reflexión. Son momentos íntimos en la Capilla que recoge a lo largo del año mi oración personal y la oración que allí depositan miles y miles de devotos que se acercan hasta la Catedral para rezar al Cristo de las Injurias. Este miércoles Santo espero saber pronunciar una oración sincera



que sume, que sea capaz de sintonizar con todos, que sea capaz de expresar los sentimientos de una ciudad que se une en colectivo estos días, que suma esfuerzos y muestra lo mejor de si misma. Espero ser voz de todos y para todos, portavoz de una Cofradía que se abre a todos los zamoranos y que esta noche recorre la ciudad para llevar a Dios bendiciendo calles, plazas y personas.

Siempre me ha admirado la fuerza de Zamora en Semana Santa, esa capacidad que tiene mi ciudad de transformarse y cambiar, nada parecido a lo que es el resto del año. Es como si la celebración fuera un orgullo común que nos hace más fuertes, que nos hace más seguros de nosotros mismos, que hace que dejemos a un lado la posición victimista y lastimera que tantas veces adoptamos y que tanto nos hace perder. Zamora sería otra si durante todo el año fuéramos capaces de mantener vivo el espíritu que nos invade estos días.

Se que este año el acto del Juramento del Silencio concitará una atención añadida. Es natural. Cambia algo y los cambios en nuestra Semana Santa los miramos con lupa. Es un cambio que estoy convencido que será para bien, que enriquecerá el propio acto y el patrimonio de la Cofradía. Lo que viene no es mejor ni peor que lo que ha habido, es simplemente diferente, otra etapa, otro tiempo. Este año será la novedad, pero como todo el la vida, pasará. Y el año que viene ya será algo natural. A partir de ahora la Cofradía se enriquecerá con un patrimonio literario que con el paso de los años será más y más valioso y atractivo. Me toca abrir ciclo y reconociendo el honor que eso supone, no oculto el vértigo que supone, el nervio y la tensión que me genera. Sólo espero saber estar a la altura de las circunstancias y muy pronto ser uno más de los hermanos que dejó en voz alta su oración a nuestra Bendita imagen y el mensaje de hermandad, solidaridad y esperanza que todos necesitamos sentir en nuestros corazones.



Esta imagen del Cristo de las Injurias, fue realizada a lapicero por mi padre, Luis Jaramillo Zatarain, en 1989, tomando como modelo una fotografía que realicé aquel año durante el traslado de su capilla a la mesa procesional, tarea que realizaba mi amigo Pipo Labajo y su equipo. Cuando un par de años más tarde mi padre decidió pintar la misma imagen a óleo, me regaló este dibujo que hoy desde entonces ocupa un lugar preferente en mi casa, donde el recuerdo de mis padres y la imagen de nuestro Cristo siempre están presentes.



Al Cristo de la Injurias

Cristo de las Injurias,
devoción de mis mayores,
postrada a tus pies estoy
pidiéndote perdón por mis errores.
Tu cuerpo flagelado,
abierto el costado está.
La mirada cansada y triste.
Yo te quiero consolar.

Entreabierta está tu boca,
arriba en el Gólgota te oyeron decir
“Perdónalos Padre”
la agonía llegaba a su fin.
“Elí Elí Lama Sabactaní”,
tu cuerpo lacerado dejó de sufrir.

Enséñanos a querernos,
a cargar con nuestra cruz,
que mirando tus ojos eternos,
siempre veamos la luz.

Por las calles de Zamora
te ven pasar en Silencio,
eres su refugio, su fé, su aliento.
Viéndote clavado en el duro madero,
agachamos la mirada,
sintiendo nuestro tu sufrimiento.

El cielo se ha vestido
con su crespón negro,
murmurad una oración
Hermanos del Silencio,
la vida se nos ha roto,
Jesús en la cruz va muerto.

Cristy
A la memoria de mi madre
Abril de 2015

El tallista de la mesa del Santísimo Cristo de las Injurias

D. Luis Butragueño Llansamá

En la revista SILENCIO del pasado año se reproduce una noticia publicada en El Correo de Zamora, en el año 1943, sobre la construcción de la mesa del Stmo. Cristo de las Injurias, por el ebanista D. Alfredo Huertas.

La transcripción, en la página 41 de dicha publicación dice: “las personas que visitan los talleres del Sr. Huertas y que constituyen legión, quedan admiradas de la espléndida belleza de la nueva mesa, en la que el tallista imponderable, Sr. Butragueño, se revela como un verdadero artífice de la gubia, no cabiendo más maestría en su trabajo, pues toda la obra es una verdadera filigrana en la que no faltan los más mínimos detalles, expresando el artista las escenas de la pasión del Redentor con un realismo irreprochable” Aprovechando que dicho tallista, D. Luis Butragueño Llansamá, era tío de la madre de mi esposa, he preguntado por él, y voy a exponer los pocos datos que me han sido transmitidos.

D. Luis fue el tercer hijo de D^a María de las Nieves Llansamá y D. Aurelio Butragueño, a la sazón, administrador de la Dehesa de Mázares, situada en el municipio de Palacios del Pan, lugar en el que se encuentran los puentes que unen la Tierra de Alba y la Tierra del Pan. En el citado predio, propiedad entonces del Duque de Sotomayor, D. Pedro Martínez de Irujo, se reunía frecuentemente la nobleza y se hacían abundantes monterías.

Cuando Luis Butragueño era un niño pequeño enfermó de sarampión, dolencia grave que le dejó para siempre sordomudo. Sus padres le llevaron al Colegio de Sordomudos de Madrid donde, después de instruirle en las habilidades necesarias para comunicarse, cursó los estudios correspondientes a su edad y, posteriormente, aprendió el oficio de tallista. Enseguida comenzó a trabajar con gran éxito en la capital de España, fijando allí su residencia.

Parece ser que el atributo más sobresaliente de D. Luis, además de su maestría con la gubia, era su



bondad. Se casó con una señora llamada Pilar, también sordomuda, y tuvo un solo hijo, de nombre Miguel, del que no tengo noticia alguna.

Aunque Luis Butragueño Llansamá vivió en Madrid, en la calle Tribulete, también residió largas temporadas en Zamora. Ocupó primeramente una vivienda en la calle de Santa Clara, en la casa que está frente a la Administración de Correos. Más tarde habitó otra vivienda en la misma calle, en el edificio donde tuvo su estudio el recordado fotógrafo D. Pedro Gutiérrez Somoza, “Foto Duero”.

Por lo que me han contado, en Madrid y en otras muchas provincias existen numerosas obras de Luis Butragueño, tanto de tipo religioso como ornamental, pero por ser — la mayoría — trabajos de tipo artesanal, no existe catálogo de las mismas. En mi casa, como muestra de su arte, guardo un precioso marco afiliado que lleva su firma.

Sirvan estas escasas noticias para nutrir el acervo histórico de nuestra cofradía.

Juan Emilio Antón Rueda







En torno a la "insigne" figura de Jesús Hernández Pascual

(Por su magnífico estudio sobre el Cristo de las Injurias)



EL CRISTO COMO ESCULTURA

Este ha de ser, para los buenos entendedores, un capítulo inédito sobre nuestro Cristo de las Injurias. Probablemente, lo mejor de mi aportación a este libro. Así me honro en exponerlo a la consideración de la crítica nacional para su estudio y meditación más conveniente.

Nadie hasta hoy se ha preocupado seriamente por desmenuzar los valores de nuestro Cristo como escultura. Hemos visto por cuanto atrás queda escrito que no existen razones críticas ni históricas para persistir en su adjudicación a Becerra. Pero ello no valdría la pena de un ensayo si no nos guiara de antemano otra idea; es décir, otro propósito: el de buscarle un verdadero autor histórico a la imagen. Cabe, desde luego, preguntarse: ¿Podrá conseguirse esto? De momento procedamos a examinar la obra con el interés y suficiencia debidos.

Se nos presenta en el Cristo de las Injurias un desnudo impecable, de factura blanda y unida, anatomía minuciosa y clara, y modelado exquisito.

No puede afirmarse sin embargo, que se trate de una obra de riguroso estilo español, como Antón injustamente denuncia. Respiran por todo él ciertos aires itálicos que descubren en su autor una influencia de marcado acento toscano. En su presencia se adivina perfectamente el interés que el maestro se toma por la interpretación del natural, desdeñando resueltamente todo carácter de complexión atlética, tan tentadora como peligrosa cuando se trataba de crear con tales proporciones. Por esta razón el obrar se hace aquí mesurado; la masa muscular se remansa, la potencia vital concentrada en los miembros se atiranta en la cuerda del puro nerviosismo. Sólo la vida rompe por la herida del pecho, bañando la tersura de la carne sufrida. De suerte que el artista, sumido en el pavor del momento, recoge su dolor en un juego de combas, correcta y sabiamente combinadas, haciéndolas vibrar en la emoción de un canon de belleza estilizada y armónica.

Vista de frente, la figura va construyéndose sometida de intención a un ritmo lento, con tendencia a exagerar su

dimensión de altura; es decir, alargándose todo el muy levemente. Sirve a ello una estrecha relación de curvas casi paralelas, que partiendo de cada uno de los hombros se deslizan ligeramente onduladas, como formando una gran S invertida y abierta, hasta encontrarse al cruce de los pies.

Esta configuración arqueada, impuesta a los perfiles de la forma a través del movimiento, obedeciendo a radios de una amplitud espacial equilibrada, encuadra de tal modo al conjunto, dentro de un rectángulo desproporcionado en sentido vertical, que lo hace ser así más grandioso, acentuando al mismo tiempo su vigor expresivo.

De ese modo, el artista consigue a su favor una composición acabada, hondamente emotiva y original, aunque no exenta—dicho sea de paso—de cierta desproporción de la cabeza, incluso quizá una casi imperceptible planimetría en el torso, motivos ambos que inducen a meditar juiciosamente en el sentido de una premeditada frontalidad, ejercida acaso para realzar un solo punto de vista de la obra. Cabe destacar esta circunstancia, considerando el probable destino a ser pieza de retablo que de antemano pudo fijarse a la imagen, pues ello pone de acuerdo, a su vez, con lo que la tradición en este arte por aquellas fechas mandaba.

Salvada la observación antedicha, la escultura responde por entero a los dominios de una creación independiente y genial. Concierta en ella su unidad de ritmo con una lírica y delicada coherencia plástica, de forma que puede admirarse en ella un logro estatuario, donde todo es a la vez elegancia, patetismo y belleza.

Ahora bien; no se trata de un Cristo escuálido, seco, como los de Juan de Balmaseda, pero tampoco robusto y pesado como los de Becerra o, más aún, de Juní. Es un Cristo enteramente purista y ni por favor ha de verse en él un logro absoluto de proporciones. Pese a la gracia y justeza con que se delimitan los contornos de sus formas, la cabeza se agranda sobre el tórax, engrandeciéndose ella asimismo con su perfil perfectamente clásico. Es, desde luego, un Cristo impresionante, conmovedor, sublime; pero sin énfasis, sin el alarde trágico Cristo de intimidad, no espectáculo. Cristo muerto, callado, sufrido, todo perdón, todo amor. Cristo del Silencio.

Más lo primero que descuella en el mismo o, por lo menos, lo que supone una más clara visión para su estudio y adjudicación si procede, no es su dimensión mo-

numental como a primera vista parece, con ser ésta—que no hemos de negarlo—una de las características primordiales de la escultura renacentista española durante el medio siglo primero al que corresponde. (¡Ya fuera en gracia—suprema y bendita gracia—de aquella su equilibrada y típica desnudez, tan llena siempre de una fe sin resquicios, emocional y sincera, que el arte posterior no supo ver en las más de las veces sino traducida a un lenguaje de lamentable vulgaridad!)

Otro tanto hemos de pensar de la corrección de su anatomía, cuando, como aquí, la ciencia irreprochable del escultor en el conocimiento del cuerpo humano no hace más que prestar su condición de servicio a la pureza plástica de la obra; esto es, a su plenitud formal como escultura.

Algo hay a mi ver en su estructura que nos orienta por mejor camino a tales efectos: su todavía claro goticismo. He aquí—digámoslo de una vez para siempre— lo que nadie ha echado de ver tajantemente hasta hoy, como no haya sido de pasada don Francisco Antón, a quien, por otra parte, no hemos de creerle eso de que el Cristo de las Injurias “no tiene nada de italiano”. Se puede entrar en materia crítica de arte con más o menos conocimiento de lo fundamental; pero ese juicio suyo, además de no ser acertado, lo estimo impropio en él. Resulta un hecho claro y conocido que tan pronto como España abandonó para sí la educación inicial de sus artistas con arreglo a la pedagogía de los maestros italianos, no hicimos más que malparir abortos. Claro está, ello se refiere exclusiva y concretamente a nuestro siglo XVI.

Con todo, verdad es que no hemos logrado aún en este aspecto una libertad de pensamiento como para hacer frente a la tiranía del enciclopedismo. Pero a fe que salimos con tacha en esta ocasión. Mejor nos fuera tener un alto honor el confesarlo, por cuanto ello puede implicar nuestra restitución a un orden más puro en el mundo verdadero del arte. Si Italia nos influyó en aquel momento, seamos consecuentes de que nada perdimos con ello, sino a la inversa; pues supimos recoger su enseñanza con ejemplar magisterio, y artistas hubo entre los nuestros, como lo reconoció el gran Miguel Ángel, que hoy se hacen acreedores a una justa consideración para la Historia General de las Artes.

Toda la escultura española del Renacimiento—sépalos esto el señor Antón—tuvo siempre un principio de orientación. Si a este principio común a nuestros artistas de la época, para dejar a un lado escuelas y maestros, hemos de buscarle un nombre, démosle éste: ITALIA. Porque Italia fué el aula magna donde se formaron los buenos españoles del siglo XVI. No hay, pues, razón suficiente que nos obligue a olvidar o renegar de esta ver-

dad histórica. Ni el caudal ni la anchura del río pueden borrar, bajo ningún pretexto, el origen de su nacimiento. Tiene, por consiguiente nuestro Cristo mucho de italiano, lo crea o no don Francisco. ¡Cómo negar el hombre, después de educado, normas que son el mismo, tanto en su forma de vida!

Lo que se hace preciso ratificar e insistir en su conocimiento, por fijar su mayor importancia, es el carácter más definidor de la obra; su claro goticismo, según más atrás se dictaba. No extrañe a nadie que se hable aquí de cierto goticismo, aún tratándose del siglo XVI. España—hay que decirlo—no fué nunca rigurosamente renacentista. Pesaba demasiado sobre ella la tradición medieval, y en prueba de ello nuestra oposición de Credo y de poder contra la Reforma. Así, pues, el mismo Berruguete, con todo lo que tuvo de artista renaciente—y más aún de espíritu barroco—dejó en la mayor parte de su obra reminiscencias del viejo estilo Medio tanto por la tensión lírica que la informa, como por el ideal de libertad que van buscando en su retorcimiento sus angustiados personajes. Creo que la sencilla verdad de este hecho nos evita de buscar más ejemplos. De modo que podemos asentir sin rodeos:

No fue el ideal de belleza, característico en aquella hora suprema del Renacimiento, el movimiento, que arrancó a la materia la solución de este Cristo admirable. Mal podía esperarse, por medio de una estructura corporal visiblemente lectosomática, un concepto apolíneo, como el arte de entonces pedía. Había en él espíritu creador que lo hizo posible otro ideal metafísico, más universal y más íntimo, más subjetivo y trascendente de lo humano, que no dió—no la podía dar—una obra plena renacentista, aun valiéndose a confiarlo del tiempo más probable de su ejecución, entre 1520 y 1540.



Foto publicada en la revista “Merlú”. 1970

Por el contrario, sostengamos ante la escultura que el artista refleja en ella, dentro de su innegable estilo renaciente, un sentimiento religioso que lo coloca en una clara correspondencia con los postreros hálitos medievales. Sólo así ha de explicarse humanamente el modo en que pudo lograrse una obra de tal naturaleza, en la que haciendo gala el autor del saber y conocer los principios y leyes de la estatuaria, conforme a reglas propias y particulares del nuevo estilo parece, sin embargo, que toda ello se esfuma, en el instante mismo en que el dolor abre puertas al alma para penetrar en el misterio de la muerte a través de la Divinidad.

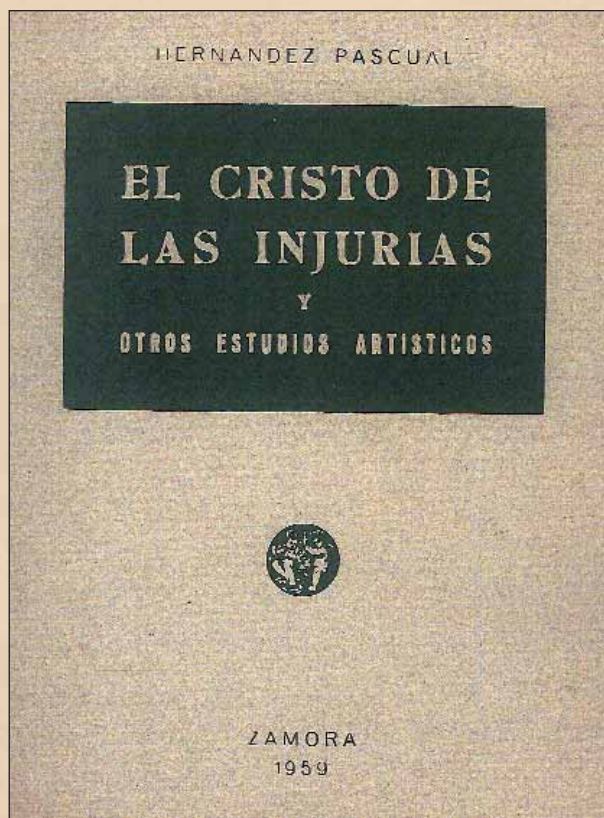
No se hizo por tanto, del nuestro, un Cristo clásico, platonizado, reservado en el prodigio de su arte al gozo intelectual. No, nada de eso. Ni siquiera hubiera sido posible. Así como puede decirse de Ordóñez que su "claridad estética perfecta", su exquisitez purísima, no encontró entre nosotros "ni eco ni continuadores", este arte teutónico, rigurosamente expresionista, como venido a lo español por influencia del sentimiento germano, se extiende por toda la España del XVI y XVII con aquella pasión "abrumadoramente nórdica", que diría Berenson, de la que, se llenó nuestra escultura en los retablos a partir del siglo XV. Por otra parte, se olvida ingenuamente, creo, que el Renacimiento, en su entorno a la antigüedad, no buscó, como el Neoclasicismo, su modelo de imitación, sino su libro de consulta. Así se comprende como puede saltarse a la torera la diferencia radical entre ambos. La concepción heroica de la vida, forma común del sentimiento griego, no es ahora, a partir del siglo XV, sino una concepción trágica de todo cuanto aquélla significa. Por primera vez en el mundo de la plástica tienden a separarse para siempre estos dos conceptos vitales, correspondientes a dos ciclos históricos separados por veinte siglos de distancia: el heroísmo y el sufrimiento.

El arte nuevo podrá tener todavía representaciones del clásico ideal antiguo, tal Miguel Ángel, que puede situarse entre Cristianismo y Helenismo. Pero en el orden genérico, ni la Roma del Papado ni la Florencia de los Médicis adoptarán su partido. La Iglesia, máxima pagadora en estos momentos, reclama de los artistas el culto a Dios y a los Santos. He aquí cómo nace, frente al héroe típico del paganismo, el mártir de la Católica Religión. Y de ello, a su vez, que aquél amor inspirador de los maestros góticos se traduzca ahora en dolor para la Edad Moderna, en los dominios de la Contrarreforma, buscando su continuación como arte cristiano europeo hasta el albor de la revolución francesa. La propia reorganización de la Iglesia, perfectamente ayudada de las formas artísticas, extendió por toda la Europa de este momento un sentido trágico, no de la vida—he ahí la paradoja—, sino de la muerte. De aquí que fuera acaso el temor, el miedo que se cobró modernamente a la muerte, en franca oposición con el ejemplo de nuestros místicos, lo que dió por resultado eso

que los contemporáneos llamamos, con palabras de don Miguel de Unamuno, el sentimiento trágico de la vida, aunque, claro está, tal sentimiento no tenga nada de nuevo y su origen pueda remontarse al primer hombre.

Ahora bien. Por lo mismo que no se hizo del nuestro un Cristo Aquiles o un Cristo Apolo, tampoco se infundió en él un carácter dionisiaco, supeditado a expresar la agitación estridente, contorsiva y tumultuosa, definidora, más tarde, de los crucifijos barrocos. Hay bases para mantener que ni siquiera lo patético ha cumplido aquí el acto de servidumbre a que en las formas del arte se ha prestado otras veces, sino que ambos conceptos, lo plástico y lo patético, se han dignado aliarse por común empeño de proclamarse en actitud redentora, lo que sin duda han logrado. Pues ved que tal resulta en su arte, cual si todo se hubiera entendido y plasmado por amor vivido hacia Él; y de esta suerte, el artista, no pudiendo ser otro que un hombre o, para ser más amplios si se quiere, un artista-hombre, se ha conseguido una plenitud de hombre-artista, de modo que lo humano trascienda por su ideal a lo divino, sin que lo divino se sienta rebajado a lo humano.

Acabe así esta visión de nuestro Cristo como escultura, en la que aún cabría pormenorizar sobre detalles de rigurosa técnica escultórica. Entiendo, no obstante, que con lo dicho es suficiente, y no quiero abusar, en modo alguno, del buen espíritu y disposición de mis lectores.



Libro editado por la Excm. Diputación Provincial de Zamora el año 1959 en colaboración de los diarios "Imperio y el El Correo de Zamora". Fotografías de Gullón, Somoza, Juanes y Ediciones Arribas, y un emotivo recuerdo a todos lo que formaron parte de la revista "Merlú".



A CRISTO CRUCIFICADO

(poema de José Ma. Pemán)

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y te sigo
Señor de los Señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo,
quiero en la vida seguirte,
y por sus caminos irte alabando
y bendiciéndote...
y bendecirte sufriendo...
y muriendo, bendecirte...

Quiero Señor en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y unido a tu cuerpo Santo,
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.
Señor, aunque no merezco
que Tú escuches mi quejido,
por la muerte que has sufrido
escucha lo que te ofrezco,
y escucha lo que te pido:

A ofrecerte, Señor vengo mi ser,
mi vida, mi amor, mi alegría, mi dolor'
cuanto puedo y cuanto tengo
cuanto me has dado, Señor,
y a cambio de este alma llena de amor
que vengo a ofrecerte, dame una vida serena
y una muerte santa y buena...

Nuestro número uno



Fotografía editada en la revista "Merlú". 1956

Más de noventa años contemplan a este joyero de profesión y marinero de corazón, durante los que ha derrochado ilusión y devoción a partes iguales, fundando cofradías, revitalizando instituciones, siempre en el centro de todo pero las más de las veces

fuera del foco tan ansiado por muchos porque, como cuentan que dice quienes bien le conocen, lo primero es la fe y, en nuestra tierra, lo demás es simple y casi obligada consecuencia.

No pretendemos glosar aquí los incontables méritos de una leyenda viva de nuestra Semana Santa, con los que sin duda habría para escribir un libro, sino apuntar unas breves pinceladas sobre los recuerdos que Dionisio conserva de tantos años como hermano del Silencio, desde aquellos lejanos años de su niñez cuando asistía a las labores de preparación de la procesión y

era el elegido para colocar las velas en los faroles del paso porque sus manos eran las más pequeñas hasta la actualidad, en la que dice que sigue el Juramento por la televisión porque "es donde mejor se ve", haciendo gala de su conocida e intacta ironía.

Nos habla de que ahora los tiempos son muy distintos, de que antes "por respeto" los hermanos no paseaban con el hábito por la calle, reservando su uso tan sólo para la procesión, de los convulsos tiempos de la República en los que en nuestra Asamblea se venció el lógico temor por lo que pudiera pasar y se acordó salir en procesión ("yo voté que sí", confiesa orgulloso), de la transición y los cambios en la forma de colocar al Cristo . . . Prefiere no nombrar a nadie, porque de ninguno quiere olvidarse, pero recuerda con emoción a muchos de los que hicieron posible nuestra Hermandad, casi todos amigos suyos y compañeros de fatigas que ya no están y nos anima siempre a continuar con el legado de los que nos precedieron en tiempos como los que vivimos que, según él, trufan de incertidumbre el futuro de una celebración que ni podemos ni debemos permitir que decaída.

Dionisio Alba Marcos, nuestro número uno en estado puro, genio y figura. Hermano, que Dios te guarde.





EL CRISTO DE LAS INJURIAS

Plegaria musical dedicada a nuestro Cristo de las Injurias.



A mediados del pasado siglo, dos zamoranos escribieron una oración musical a nuestro Cristo de las Injurias.

La obra evoca el momento en el que, en la plaza de la Catedral, los hermanos de la Cofradía ofrecen su silencio al Santísimo Cristo. Un silencio que es muda plegaria de un pueblo fiel, rendido ante el Redentor injuriado.

Comienza con el sonido de la Bomba, campana mayor de la Torre del Salvador, que acompaña la salida y colocación de los hermanos. Continúa con los clarines, heraldos de la muda noche de rojo y fuego. Y se desarrolla finalmente con la donación de amor del pueblo zamorano, que ofrece al Crucificado, la ciudad como templo orante.

La letra fue escrita por D. José Enríquez de la Rúa, maestro director de la Escuela Preparatoria del Instituto

de Enseñanza Media, "Claudio Moyano". La música fue compuesta por D. Emilio Antón Rodríguez, compositor y director de la Real Coral Zamora (años 1956/1968) y de la Coral Alonso de Tejeda (años 1979/1993)

Esta obra se creó en el año 1953 para canto con acompañamiento de piano. En el mismo año, ambos autores, compusieron otra obra similar dedicada a La Soledad.

Cuando mi padre, a la muerte del maestro Haedo, se hizo cargo de la Real Coral Zamora, armonizó ambas melodías para ser cantadas por coro a cuatro voces mixtas.

Posteriormente – como persona muy zamorana y religiosa que era – escribió varias partituras dedicadas a otras advocaciones de nuestra ciudad: La Virgen del Tránsito (año 1958), Jesús Yacente, con letra de Ignacio Sardá (año 1962), La Virgen de las Angustias (año 1965), La Virgen de la Guía (año 1970) y el Himno a La Virgen de la Concha, con letra de José Manuel García Rubio (año 1991).

Para conocimiento de los hermanos de nuestra Cofradía, especialmente para los que gustan de la poesía y de la música, así como para que quede constancia en nuestra revista, transcribo la letra y la música de la citada invocación.



Las nueve dan, tañe la Bomba, y en el ambiente reina el silencio

El Cristo de las Injurias, preside el Juramento. Silencio... silencio...

Padre mío, aquí a tus plantas, rendidamente, vengo a jurar,

el silencio que tu Zamora, en el desfile te va a ofrendar.

Ojos lacrimosos y mudas plegarias que tu pueblo amante os rendirá.

Padre mío, aquí a tus plantas, rendidamente... vengo a rezar.

En Zamora tienes un trono, tu cofradía, tu catedral.

Padre mío, aquí a tus plantas, rendidamente... vengo a rezar.

Cuando tu amor reine en el mundo, dulce Jesús de las Injurias,

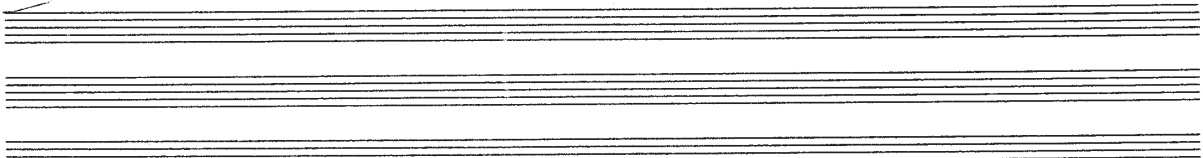
no olvides nunca a tu Zamora, que siempre te ama con gran fervor.

Y en el dolor y en el silencio de la semana de tu Pasión,

ante tu imagen de Redentor, Zamora es templo y es oración.

Padre mío, aquí a tus plantas, rendidamente vengo a rezar.

no 24



EL Cristo de las Injurias

a 4 voces mixtas.

1.953

Letra: J. Enrique de la Rúa.

Música Mtro. E. Antón Rueda.

Dedicado a nuestro Cristo de las Injurias
Copia de 1989

24

3

MEN - TE VEN - GO - A JU - RAR EL SI - LEN - CIO QUE TU ZA - MO - RA EN TU DES -

REN - DI - DA - MEN - TE VEN - GO - A JU - RAR EL SI - LEN - CIO QUE TU ZA - MO - RA

- DI - DA - MEN - TE VEN - GO - A JU - RAR EL SI - LEN - CIO QUE TU ZA - MO - RA EN

- DI - DA - MEN - TE VEN - GO - A JU - RAR EL SI - LEN - CIO QUE TU ZA - MO - RA EN

3

FI - LE TE VA A O - FREN - DAR O - JOS LA - CRI - MO - SOS Y MU - DAS PLE - GA - RIAS QUE TU PUE - BLO

EN - TU DES - FI - LE TE VA A O - FREN - DAR O - JOS LA - CRI - MO - SOS Y MU - DAS PLE - GA - RIAS

TU DES - FI - LE TE VA A O - FREN - DAR O - JOS LA - CRI - MO - SOS QUE TU

TU DES - FI - LE TE VA A O - FREN - DAR O - JOS LA - CRI - MO - SOS Y MU - DAS PLE - GA - RIAS

animato

mf

3

- MAN - TE OS REN - DI - RA PA - DRE MI - O A QUI - A TUS PLAN - TAS REN - DI - DA -

QUE TU PUE - BLO A MAN - TE OS REN - DI - RA PA - DRE MI - O A QUI - A TUS PLAN - TAS REN - DI - DA -

PUE - BLO A - MAN - TE REN - DI - RA PA - DRE MI - O A QUI - A TUS PLAN - TAS REN - DI - DA -

QUE TU PUE - BLO REN - DI - RA PA - DRE MI - O A QUI - A TUS PLAN - TAS REN - DI - DA

3

MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR EN ZA - MO - RA TIE - NES UN TRO - NO TU CO - FRA -

MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR TIE - NES EN ZA - MO - RA UN TRO - NO EN SU AL - MA

MEN - TE REN - DI - DA - MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR EN ZA - MO - RA TIE - NES UN TRO - NO TU CO - FRA -

MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR EN ZA - MO - RA TIE - NES UN TRO - NO TU CO - FRA -

3

DÍ - A TU CA - TE - DRAL PA - DRE MI - O A QUI - A TUS PLAN - TAS REN - DI - DA

U - NA CO - FRA - DÍ - A Y TU CA - TE - DRAL PA - DRE PLAN - TAS

DÍ - A TU CA - TE - DRAL PA - DRE PLAN - TAS

DÍ - A TU CA - TE - DRAL PA - DRE A QUI - A TUS PLAN - TAS - REN - DI - DA

rit.

lento y rit.

tem. V. = tempo.

MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR VEN - GO - A RE - ZAR VEN - GO - A RE - ZAR CUAN - DO TU - A

VEN - GO - A RE - ZAR A RE - ZAR CUAN - DO TU - A

VEN - GO - A RE - ZAR A RE - ZAR

MEN - TE VEN - GO - A RE - ZAR VEN - GO - A RE - ZAR A RE - ZAR



MOR REI HE-EM EL MUN - DO DUL-CE JE - SÚS DE LAS IN - JU - RIAS NO-OL - VI - DES
 MOR REI HE-EM EL MUN - DO DUL-CE JE SÚS DE LAS IN - JU - RIAS NO-OL - VI - DES
 TU A-MOR REI-HE-EM EL MUN - DO JE - SÚS DE LAS IN - JU - RIAS NO-OL - VI - DES
 TU A-MOR REI-HE-EM EL MUN - DO JE - SÚS DE LAS IN - JU - RIAS NO-OL - VI - DES

MUN - CA A TU ZA - MO - RA QUE SIEM-PRE TE-A - MA COH GRAN FER - VOR *molto rit. a temp.*
 MUN - CA A TU ZA - MO - RA QUE SIEM-PRE TE-A - MA COH GRAN FER - VOR FER-VOR Y-EM EL DO -
 MUN - CA A TU ZA - MO - RA QUE SIEM-PRE TE-A - MA COH GRAN FER - VOR FER-VOR
 MUN - CA A TU ZA - MO - RA QUE SIEM-PRE TE-A - MA COH GRAN FER - VOR

-LOR Y-EM EL SI - LEM - CIO DE LA SE - MA - MA DE TU PA - SIO - ÓN AN - TE TU - i *-m. f.*
 LO OR Y-EM EL SI - LEM - CIO DE LA SE - MA - MA DE TU PA - SIO - ÓN AN - TE TU - i
 EL DO - LOR Y-EM EL SI - LEM - CIO LA SE - MA - MA DE PA - SIO - ÓN AN - TE TU - i
 EL DO - LOR Y-EM EL SI - LEM - CIO LA SE - MA - MA DE PA - SIO - ÓN AN - TE TU - i


MA - GEN DE RE - DEM - TOR ZA - MO - RA - ES TEM - PLO Y - ES O - RA - CIÓN - B.C. *rit. ten. -P. -*
 MA - GEN DE RE - DEM - TOR ZA - MO - RA - ES TEM - PLO Y - ES O - RA - CIÓN - B.C. *-P. -*
 MA - GEN DE RE - DEM - TOR TEM - PLO Y - ES O - RA CIÓN - B.C. *-P. -*
 MA - GEN DE RE - DEM - TOR TEM - PLO Y - ES O - RA - CIÓN - B.C. *-P. -*

PA - DRE MI - O A - QUI - ATUS PLAN - TAS REH - DI - DA - MRH - TE VEN GO - A RE - *-P. - molto rit. -*
 PA - DRE MI - O A - QUI - ATUS PLAN - TAS REH - DI - DA - MRH - TE VEN GO - A RE -
 PA - DRE PLAN - TAS VEN - GO - A RE
 PA - DRE PLAN - TAS VEN GO - A RE

-ZAR
 -ZAR
 -ZAR
 -ZAR

1989





Deja que se entre aquel

*Abreme el pecho amor y por la llaga
que tus dardos finísimos me hicieren
deja que se entre Aquel. Aquel que paga
con más amor cuando en amor le hieren.*

*Deja que se entre Aquel que cuando herido
el cuerpo siente y todos los agravios
se juntan en su ser escarnecido,
solamente perdón rezan sus labios.*

*Deja que se entre Aquel que hoy no merezco
pero que quiero merecer un día;
este deseo, mi Señor, te ofrezco
para que me des hoy Tu compañía.*

*Deja que se entre Aquel, que a mi cuidado
está el hacerle permanencia grata;
humilde es el hogar, más preparado
para incendiarse en fe de catarata.*

*Deja que se entre Aquel, que me acompañe
que mirándome en El y a su manera,
perdone con amor al que me dañe
y acaricie la mano que me hiera.*

D. R. DÍEZ DEL CORRAL

Publicado en el "Correo de Zamora", 1935



"Gotas de Silencio". Acrílico sobre papel. 30x21 cm. Autor: Carlos Ortega Macho. Año: 2015



El Cristo de las Injurias

MIÉRCOLES SANTO. De la noche el velo
envuelve la ciudad. Como un torrente
se agita por doquier la masa ingente;
rutilan las estrellas en el cielo.

Sale el Cristo. La luna en su cielo
matiza su sangrante y yerta frente;
pendiendo de la Cruz, marcha saliente
hacia el PADRE su vida alzando el vuelo

CRISTO DE LAS INJURIAS, soberano,
polícroma escultura, maravilla
salida de un cincel que te hizo humano.

¡Quién a tus pies, oh Cristo, no se humilla,
si TU enciendes la fe del zamorano
y es tu imagen orgullo de Castilla!

Antonio Mostajo González

Publicado en el "Correo de Zamora" el día 30 de marzo de 1944



**Viernes, sábado
y vísperas**

**Avd. Cardenal Cisneros
C.C. Valderaduey**



Carta de organización

Estimados hermanos,

Un año más, en nombre del presidente, del administrador y en el mío propio, debo agradecer vuestra inestimable colaboración para que la cofradía, a la que tanto queremos, pueda salir por las calles de nuestra ciudad. Sin vuestro esfuerzo y comprensión sería del todo imposible.

En primer lugar, comentaros que el año pasado 2015, desde el equipo de organización se acordó modificar la entrada de los hermanos de hachón a los jardines del castillo. Como pudisteis apreciar, se hizo por la calle de San Isidoro con el fin de intentar valorar si esta opción era más o menos conveniente que la que en años anteriores se venía haciendo. Entendiendo que, visto el resultado, podemos afirmar que el acceso a los jardines del Castillo por la indicada calle de San Isidoro ha resultado más dinámico pues no se han producido los tapones que en años pasados se producían con el público en la Puerta de San Jerónimo

Es por ello que, a partir del próximo año 2016, el acceso a los jardines del castillo de los hermanos de hachón se efectuara por la calle San Isidoro, con cuya confluencia con la Rúa de los Notarios se situaran varios celadores para que, en todo momento, puedan ayudar a los hermanos a seguir las indicaciones y resolver cualquier duda o incidencia.

Por otro lado, el resto de hermanos, es decir, los portadores de enses, banderas, hermanos de paso, Mayordomos Eméritos y tambores, seguirán teniendo su acceso al templo de salida por la plaza de la catedral.

En segundo lugar, debo reiterar, como todos los años, que los enses y banderas procesionales podrán ser solicitados, para ser portados durante la procesión, a partir del Miércoles de ceniza mediante comunicación dirigida al directivo encargado de organización a su e-mail:

delarcosilencio@gmail.com.

Añadir que, si algún hermano, desea formar parte de la lista de reservas del equipo de organización puede solicitarlo al correo antes citado.

No quiero terminar, sin volver a agradecer y a pedir vuestra indispensable colaboración, para que nuestra cofradía siga siendo referente en nuestra querida Semana Santa.

Que el Stmo. Cristo nos proteja a todos.

Jose A. del Arco Ferrero

Vocal de Celadores y Organización R.H.S.C.I. - Cofradía del Silencio



Agradecimientos de la Cofradía



La Real Hermandad
del Santísimo Cristo de las Injurias

a **D. José Muñoz Miñambres**

Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

por su inestimable colaboración
como Capellán de la Hermandad



Reproducción del Cristo de las Injurias



al Capellán y al Jefe de Paso



La Real Hermandad
del Santísimo Cristo de las Injurias

a **D. Félix Gómez García**

por su inestimable colaboración
como Jefe de Paso del Santísimo Cristo de las Injurias



Reproducción del Cristo de las Injurias



Nuestros Pebeteros



La del Silencio, nuevo y artístico pebetero diseñado por Chacón

También la Cofradía del Silencio introduce este año en su procesión una importante mejora estrenando el nuevo pebetero artístico que ha sido realizado según en diseño de nuestro gran artista Fernando Chacón. Lleva unos adornos de terciopelo rojo que están siendo bordados en plata por las Religiosas Carmelitas de nuestra capital. Treinta y cuatro mil pesetas ha costado este nuevo pebetero y la Cofradía, que nunca ha pedido nada extraordinario a los cofrades, confía en poder cubrir esa cantidad con sus aportaciones voluntarias, cosa fácil si se tiene en cuenta que todos están, respondiendo admirablemente.

Publicado en el "Correo de Zamora" el día 25 de marzo de 1955



Real Hermandad
del Stmo. Cristo de las Injurias.
Zamora

Con Otros

OJOS

En Caja Rural cuando miramos nuestras fiestas y tradiciones vemos el patrimonio social y cultural de incalculable valor, que hemos de cuidar y conservar para nuestras generaciones venideras. Por ello estamos orgullosos de apoyar y sentir la Semana Santa de Zamora, y en especial vivirla con Real Hermandad del Stmo. Cristo de las Injurias, desde la más profunda emoción.

Porque te vemos con otros ojos: **los del corazón.**



Compartimos futuro

Una experiencia maravillosa

JOSÉ MARCOS DÍEZ
MAESTRO NACIONAL EMÉRITO - PRESIDENTE DE LA TERTULIA DEL COFRADE

Un año más, me asomo a las páginas de la revista del Silencio y cada vez lo hago con mayor ilusión y perseverancia. En esta ocasión os voy a contar, como indica el encabezamiento de este escrito, la experiencia maravillosa que viví en la "Ciudad Jardín", centro de la Asociación de Familiares y Amigos de enfermos de Alzheimer de Zamora. Cerca de la Cuaresma y como paso previo a la Semana Santa del año 2015, me llamaron dirigentes de esta Asociación para indicarme si quería hablar de las procesiones, tanto a los familiares como a los mismos usuarios de este ejemplar entorno. Como es natural, me sentí alagado que me hubieran elegido para este loable cometido al ser tanto Hermano Honorífico de La Verónica como Presidente de La Tertulia del Cofrade.

Haciendo una curiosa comparación puedo indicar, que si la máxima aspiración de un jugador de fútbol, que se precie, es vestir la camiseta de la Selección Nacional de su país, para mí es un honor, que después de cuatro pregones, charlas o conferencias sobre la Semana Santa hacer el quinto en esta benemérita institución.

Os adelanto que fue una experiencia difícil de explicar. Valorar la Semana de Pasión en nuestra querida ciudad para auditorio tan singular fue un reto que superé con creces. La capacidad de asimilación, tanto de familiares como usuarios me sobrepasaron los límites previstos. El programa a realizar se centró en dos apartados, el primero con la proyección de un documental sobre nuestra Semana Santa cedido gentilmente por la Televisión 8 de Castilla y León de Zamora y segundo complementarlo con una charla o una conferencia sobre las imágenes que íbamos visualizando.

Es digno de destacar que cuando apareció el Cristo de las Injurias y el Juramento del Silencio con nuestro Obispo en primer plano, los asistentes recordaban esta procesión del miércoles santo por las calles de la ciudad. También se les indicó a los familiares la similitud de su buen hacer para los enfermos a su cargo, con distintos pasos pertenecientes a varias cofradías como La Verónica al limpiar el rostro del Salvador, El Lavatorio de los pies de Jesús a sus discípulos o Redención al ayudar el cirineo a soportar el peso de la Cruz. Todo ello lo pone en práctica diariamente las familias que tienen en sus hogares a los seres queridos que soportan el terrible azote del Alzheimer.

También hubo una especial mención a las Catedrales de la salud como son los Hospitales, donde cuerpos deteriorados y el alma en vilo esperan consuelo a sus dolencias con la intercesión de La Virgen de la Soledad el Cristo del Silencio o Nuestra Madre.

Me ayudé en esta edificante charla sobre la Semana Santa a tan selectivo auditorio con unos congregantes de papiroflexia, por mi con feccionados, que tenían que unir a las fotografías de las distintas procesiones, cada congregante con su cofradía. Es increíble la atención que pusieron y la capacidad de retención para todo lo relacionado con nuestra Semana Santa.

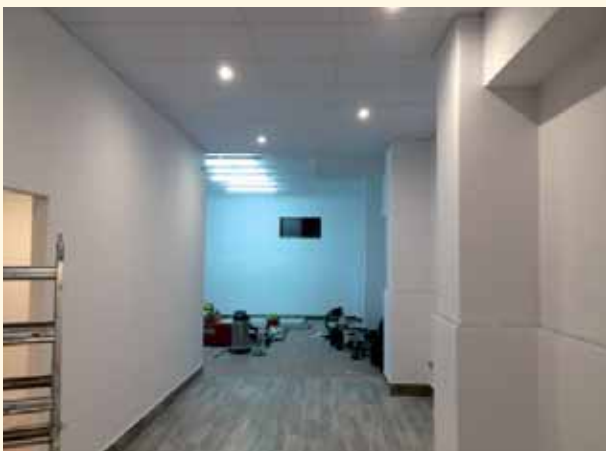
Me podréis creer que exponer los días de la Pasión a personas que te miran y te hablan más con el alma y el corazón que con los ojos y la palabra, me sentí confortado y transportado al más allá y con una sensación de Paz que jamás repetiré...



Rua del Silencio, nuestra sede



Proceso de reforma y adecuación

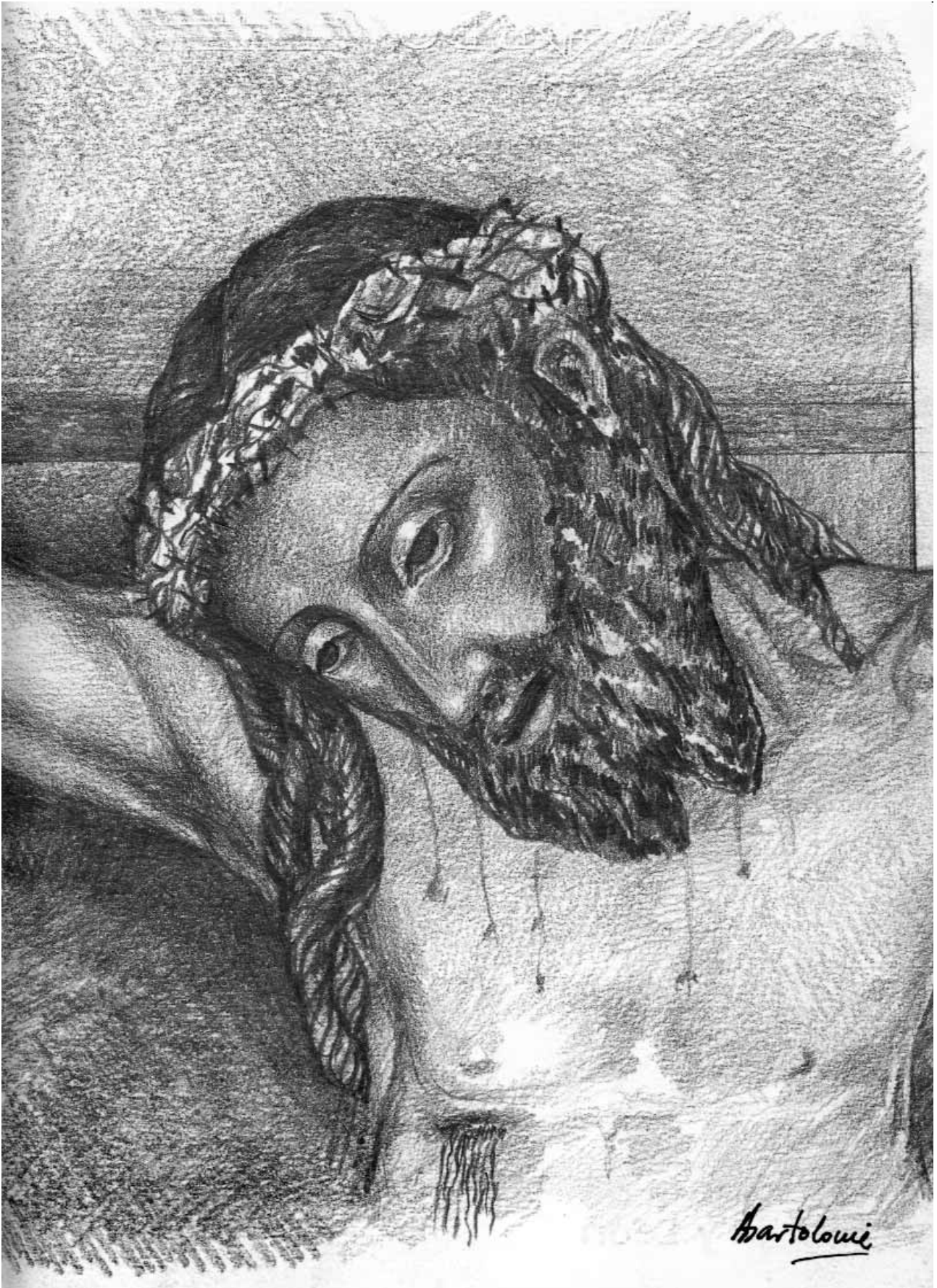




Reportaje fotográfico: **FRANCISCO GALÁN BISQUERT**

Nuestro agradecimiento a la "COFRADÍA DE JESÚS NAZARENO Vulgo Congregación" y a la Banda de Cornetas y Tambores Ciudad de Zamora, por la custodia de nuestros enseres durante la reforma de nuestra sede.

A la memoria de
Alfonso Bartolomé Hernández



Dibujo publicado en nuestra revista n.º 0. Año 2001. D.E.P.





Fotos para el Recuerdo



El Cristo de las Injurias se incorpora a la Cofradía de Jesús Nazareno para la retransmisión de la Procesión en Televisión Española el Viernes Santo, día 28 de marzo de 1997.



Juan Emilio Antón, Ignacio Antón, Alfonso Martínez, Leo Nieto
 Juan Antón, Alfonso Martínez, David Sánchez
 Ignacio Antón, Héctor Sánchez



Comienzo de la Procesión. Década de los sesenta.



Juan Fernández y Antonio Jambrina. 1988



Al Cristo de las Injurias

*Clavado y desnudo, el cuerpo inerte,
la última Luz aún en su agonía.
Una ola de Amor en la alegría
de la entrega suprema de la muerte.*

*Pétalos de flor en sus yertos ojos.
Una lagrimea sola... un escalofrío...
una morada grieta en este Río
Redentor, que aureola sus despojos.*

*Para acoger la sangre de su herida,
lanzo hacia el sol, el cuenco de mi alma.
Y en los racimos de tanta amargura,
busco su perdón y la eterna Vida.
En la paloma de su Amor, la calma.
Y en la esperanza: mi fe más pura.*

*¡Oh Señor! Mi CRISTO bien amado,
y tantas... tantas veces ofendido,
sea la última ráfaga de tu aliento,
nuestro último suspiro, transformado
en Divino, Bendito SACRAMENTO.*

Familia Prieto, 8 de abril de 1971
Ricardo Prieto, Ricardo Prieto hijo y Fernando Prieto hijo († 2010)

OBRA SOCIAL 2015

Cáritas Diocesana
1.000 €

Banco de Alimentos
1.000 €

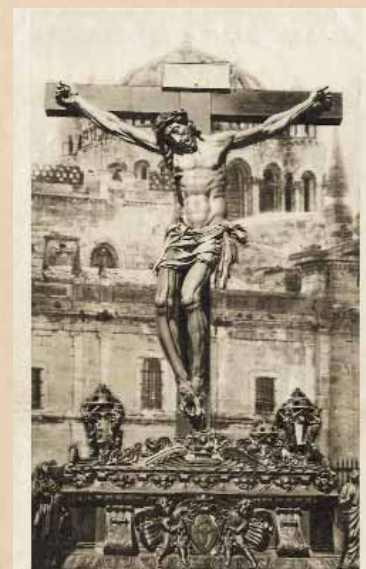
Cruz Roja Zamora
1.000 €

Parroquia de La Natividad
1.000 €

DONACIONES

*La Real Hermandad del Santísimo Cristo de las
Injurias agradece la donación del hermano D.
Robustiano Lorenzo Sevillano*

Zamora, octubre 2015



SEMANA SANTA  **ZAMORA**



FM
FELIX
MARBÁN



FM
FELIX
MARBÁN

In Memoriam

*Hermanos fallecidos
en el año 2015*

D. Luís Blanco Sangino

D. Jesús Cardoso González

D. Juan Bautista Michínel García

D. Francisco del Río Boizas

D. Pedro Manuel López Martínez

D. Tomás Esteban Vega

D. José María Lozano Lorenzo

D. Segundo Fernández Rodríguez

D. César Santiago Angoso

D. Alberto Gato Gómez

Que el Santísimo Cristo de las Injurias los acoja en su seno



ACTOS

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2016

MISA

Domingo, 24 de enero, a las 11,15 horas
en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral,
en sufragio por los hermanos fallecidos

ASAMBLEA ORDINARIA

Domingo, 24 de enero,
a las 12,15 horas, en 1ª convocatoria y 12,30 horas en 2ª.
en el Salón de Actos de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora.

MISA

Sábado 27 de febrero, a las 19:00 horas,
en la S.I. Catedral. Rito de entrada de los nuevos hermanos
y entrega de la reproducción del
Santísimo Cristo a los mayordomos del año en curso.

PROCESIÓN

Miércoles Santo, día 23 de marzo, a las 20,30 horas.

RECEPCIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Viernes Santo, 25 de marzo, durante la estación
en la S. I. Catedral de la Real Cofradía del Santo Entierro

TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

los días 12, 13 y 14 de septiembre, a las 20,30 horas
en la capilla de San Bernardo de la S. I. Catedral.



PARA MÁS INFORMACIÓN

www.cofradiadelsilencio.net

info@cofradiadelsilencio.net

Durante el tiempo de Cuaresma nuestra sede permanecerá
abierta **TODOS LOS VIERNES DE 20 A 21,30 H.**

C/ RÚA DEL SILENCIO, LOCAL 4 (SOPORTALES) 49001 ZAMORA

N.º 14 - AÑO 2015

EDITA:

Cofradía del Silencio

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Imprenta Jambrina. Zamora

Dep. Leg.: ZA-34-2006

PORTADA:

D. Francisco Somoza

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Doña Ana Herrero Palacios

Doña Laura Martínez Madrigal

Doña Marina Monterrubio Martín

D. Félix Marbán

D. José Fernández Nieto

AGRADECIMIENTOS:

D. José Muñoz Miñambres

Hermano n.º 2132

D. Luis Jaramillo Guerreira

“Cristy”

D. Juan Emilio Antón Rueda

D. Juan González

D. Enrique Alba Álvarez

D. José Marcos Díez

D. Francisco Galán Bisquert

D. Carlos Ortega Macho

D. Ricardo Prieto

D. Robustiano Lorenzo Sevillano

MUY ESPECIALMENTE A:

Valbusenda
hotel-spa-bodega

ANGEL optico

CAJA RURAL
DE ZAMORA



La Cofradía del Silencio no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta revista escritos por sus colaboradores



REAL HERMANDAD
DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LAS INJURIAS

N.º 14 AÑO 2015